

EL ESPACIO SITUADO: UNA INSTANCIA DE ANALISIS. UNA PRESPECTIVA PARA SU REPRESENTACION

José María Cocco
Facultad de Humanidades y Cs. de la Ed. UNLP
Depto de Geografía
Facultad de Cs. Humanas. UNRC
Facultad de Humanidades. UNMdEP
Depto de Geografía
scocco@satlink.com.ar

El emergente contextual

Esta perspectiva de análisis es producto de algunas reflexiones debatidas en los ámbitos e intercambios de los grupos de investigación "Ambientes costeros" de la Universidad Nacional de Mar del Plata, "Configuración y organización espacial", de la Universidad Nacional de Río Cuarto y "Grupo de estudio del litoral marítimo y fluvial", de la Universidad Nacional de La Plata, este último en formación. Asimismo estas reflexiones se resignificaron a través del contacto permanente con colegas de la Facultad de Letras y Ciencias Sociales de la Universidad de Bretaña Occidental (Francia) en el marco del convenio institucionalizado con las Universidades de La Plata y Mar del Plata. El mencionado intercambio posibilitó la creación de un escenario virtual como ámbito de expresión de esta serie de reflexiones emergentes para comenzar a construir una aproximación teórico-metodológica que sugiera las instancias de un modo o forma de encauzar la resignificación del espacio geográfico como marco de análisis para el estudio de problemas sociales. Estamos convencidos que el conocimiento o desconocimiento de las cosas no vienen de la mano de una supuesta mayor o menor información como nos quiere en apariencia mostrar el "clima de ideas" construido y difundido por las estructuras de poder y decisión que sostienen el contexto de "globalización". El conocimiento o desconocimiento de las cosas vienen de la mano de la presencia o ausencia de marcos generales de análisis en los que significar o resignificar dicha información (Cocco, Agüero, 1999). Creemos que la coherencia de la disciplina geográfica, dentro de un sistema de ciencias, depende de la propia unidad del objeto de estudio que es la sociedad total y que el espacio geográfico es su marco de análisis. En este contexto de discusión, con sus limitaciones y dificultades, pivoteando entre encuentros presenciales y correos electrónicos, se ha ido construyendo esta perspectiva de aproximación aplicada a los proyectos de investigación, que implican diferentes escalas espaciales: "El proceso de organización espacial del sur cordobés. Un estudio de base para comprender sus problemas ambientales", en la Universidad Nacional de Río Cuarto, "Tendencias de valorización espacial en el litoral marítimo bonaerense. Ambiente, Estado y Sociedad", en la Universidad Nacional de Mar del Plata y "Atlas del litoral argentino" en el marco del convenio entre las Universidades Nacionales de La Plata y Mar del Plata y la Universidad de Bretaña Occidental(Francia).

La geografía y la "realidad". Los significados del espacio y el tiempo en su articulación desde el poder.

Al proponernos desentrañar las tendencias de valorización espacial y el papel de las estructuras de poder y decisión en la construcción de las líneas directrices del proceso de organización del sur cordobés y en la zona costera de la provincia de Buenos Aires fue necesario resignificar la estructura semántica que legitime el abordaje de la problemática.

Quizá el camino esté en la búsqueda del valor de los valores que nos permita "descubrir" la realidad oculta por la "apariencia" o acaso y por qué no "inventarla", frente al intelecto posmoderno que invoca a pequeñas legitimidades, locales, plurales e inmanentes al enfrentarse a la interpretación de la realidad (Bru, 1997)

Pero en este caso: ¿de qué realidad hablamos o hacemos referencia?, ¿de la realidad generada por la mente de los geógrafos o de una realidad internalizada procesada desde la externalidad?, ¿Existen mediaciones entre las relaciones sujeto y objeto?, ¿en qué lenguaje geográfico se traducen o directamente si los discursos carecen de tratamiento de mediaciones sujeto-objeto (Silva, 2000). En las etapas de evolución del pensamiento geográfico, las formas de pensar esa realidad han sido teñidas, en la mayoría de los casos- y a través de "adaptaciones tardías"-, por el "clima de ideas" producido desde las relaciones de poder multidimensional y multiescalar; realidad susceptible de controlar a través de la constitución de conceptos cada vez más precisos y abstractos que construyen las formas de ver la realidad, de acuerdo al pensamiento organizador que la "legitima" como tal.

Hoy uno de los aspectos claves del desarrollo de la globalización son "los procesos profundos de reorganización del tiempo y el espacio ligados a la expansión de mecanismos de desenclave que liberan las relaciones sociales de su fijación a unas circunstancias locales específicas recombinándolas a lo largo de grandes distancias espacio-temporales. (Giddens, 1995:10-11).

Toda esta organización social supone y lo declama -como realidad incontestable, aceptable e inmodificable- que si bien el "cuando" está vinculado directamente al "donde", en muchas acciones lo está pero no por la mediación del lugar. Este "desconocimiento" de la importancia del lugar (en realidad del peso del tiempo y del espacio, de la territorialidad y de la historia), construido intencionalmente, intenta obstaculizar la elaboración de la noción de espacio situado que, desde nuestra situacionalidad, permita- para una sociedad concreta- internalizar la dimensión socioespacial en la elaboración de las estrategias de análisis y propuestas alternativas para la detección y respuesta a los problemas situados. En la medida en que se produce la "extracción" de las relaciones sociales de sus circunstancias locales y su rearticulación en regiones espacio-temporales indefinidas se reafirma uno de los rasgos institucionales de este proceso de globalización, que es innegable, pero que debemos analizar críticamente: la supuesta legitimación de desprenderse de la territorialidad (espacialidad y temporalidad empirizadas simultáneamente), con todo lo que ella implica desde nuestra perspectiva situada y desde nuestra disciplina. (Cóccaro, 1998).

Este "clima de ideas", construido en este contexto, nutre la producción y reproducción de lo que llamamos conocimiento geográfico, a través del cual "miramos" y "oímos" esa realidad virtual, pero que intencionalmente adormece nuestras facultades y potencialidades para "verla" y "escucharla" convirtiéndonos en tributarios de una forma de ver el mundo. Y aquí es importante el desafío de intentar decodificar los significados que este contexto trasbasa a la producción desde nuestra disciplina e incluso hacerlo a través de un itinerario retrospectivo para investigar el peso de los contextos en las diferentes etapas sobre los "intereses" definidos en la geografía. Si el hoy es el futuro del ayer, parece que nuestros temas son los temas de la realidad construida por ese "clima de ideas" que legitimamos con nuestro accionar.

Sin embargo emergen, en este contexto "homogeneizador", voces críticas desde la geografía en nuestros días, en especial en la línea del pensamiento cultural norteamericano y francés. En este camino crítico convenimos que el espacio y el tiempo son dos categorías básicas de la existencia humana y que constituye un verdadero desafío discutir sus significados. Si bien en la sociedad moderna se articulan entre sí sentidos diferentes de tiempo y el registro histórico y antropológico abunda en ejemplos acerca de la variación en las concepciones del espacio coincidimos "que existe un sentido englobante y objetivo del espacio (y del tiempo) que, en última instancia, es preciso reconocer". (Harvey, 1999:227)

¿Es posible reconocer cualidades objetivas que el tiempo y el espacio pueden expresar?

Desde un punto de vista materialista, coincidimos con Harvey que las concepciones objetivas de tiempo y espacio se han creado a través de las prácticas y procesos materiales que sirven para reproducir la vida social y que "cada modo de producción o formación social particular encarnará un conjunto de prácticas y conceptos del tiempo y del espacio"(Harvey,1999:228). Siguiendo esta perspectiva, inspirada en parte en Lefebvre(1974), el autor caracteriza las tres dimensiones de las practicas espaciales como **lo experimentado**(flujos e interacciones físicas y materiales que aseguran la producción y reproducción social);**lo percibido** (las representaciones del espacio que permiten que esas prácticas se comenten y comprendan) **y lo imaginado**(espacios simbólicos de representación que imaginan nuevos sentidos o nuevas posibilidades de las prácticas sociales. Las tres dimensiones de las prácticas espaciales de Harvey se encuentran en relación dialéctica, relacionamiento que permite realizar una lectura de la historia de las prácticas espaciales a través de cuatro aspectos de la práctica espacial: **la capacidad de acceso y de distanciamiento**, como una medida del grado en que la "fricción" del espacio va siendo superada; **la apropiación del espacio**, que analiza la forma en que el espacio es ocupado por "formas" y modos; **el dominio del espacio**, que refleja los modos en que diversas estructuras de poder y decisión ejercen el dominio y control de la organización y producción del espacio; **la producción del espacio**, que analiza como emergen nuevos sistemas reales o pensados de producción y de organización y nuevas modalidades de representación. La comprensión de cualquiera de estas dimensiones de la práctica espacial implica e involucra a las demás. Si bien el objetivo del autor es " encontrar , en esta grilla, algun punto de entrada que dé lugar a una discusión más profunda sobre la experiencia cambiante del espacio en la historia del modernismo y del posmodernismo" (Harvey,1999:247) este planteo ,encierra a nuestro juicio,instancias analíticas de aproximación teórico metodológicas de encauzar la resignificación del espacio geográfico como marco de análisis para el estudio de problemas sociales.

Pero toda relación o práctica socioespacial contiene su propio sentido de tiempo. Castells propone una distinción entre tres formas de temporalidades concebidas y propuestas en las prácticas sociales: el tiempo de reloj(característica del industrialismo determinado por la secuencia cronológica de los acontecimientos); el tiempo atemporal(característico de los procesos dominantes de la sociedad de la información que provoca una perturbación sistémica en el orden secuencial de los fenómenos realizados en ese contexto) y el tiempo glacial(el que significa medir nuestra vida por la vida de nuestros hijos y de los hijos de los hijos de nuestros hijos). Castells(1997)

Los planteos de Harvey y Castells desembocan en demostrar cómo en el control y dominio de las prácticas espaciales están implicadas las relaciones de poder y éstas adquieren significado en el contexto, es decir, en las relaciones sociales dentro de las cuales ellas intervienen. Precisamente este poder multidimensional y multiescalar al mostrar intencionalmente en la "realidad", la disociación tiempo y espacio del lugar- que los hechos "evidentes" de la mediación de la información parecen "materializar"- encierra la intención velada de soslayar nuestra sujeción y existencialidad a una situación concreta: el hecho de formar parte de un espacio-el latinoamericano- ; de establecer un compromiso para conocer diferencias y aspiraciones y de aportar nuestro trabajo para que paulatinamente se puedan alcanzar las estrategias para su concreción (Aguëro et al, 1995)

El desafío: "descubrir" el peso histórico de los tiempos del espacio

Para descubrir los tiempos del espacio geográfico ¿cuál debe ser nuestra actitud? ¿ es el espacio geográfico un manuscrito antiguo que tiene la capacidad de borrar las huellas del pasado, pero conservar tenues vestigios como testimonios más o menos discretos de "viejas" prácticas sociales? Si es así, deberíamos desarrollar la competencia de ver en él la acumulación

de "capas históricas" superpuestas otorgando a las más recientes, a las que constituyen el espesor temporal del hoy territorial, una mayor significación. Pero para analizar las capas antiguas ¿tenemos que "raspar" el espacio para que nos deje ver las marcas de "textos territoriales" más antiguos? En este caso: ¿no se trata de vestigios y huellas de prácticas sociales inciertas de tiempos concluídos?. Y ¿cuándo reaparecen esos vestigios con cierta definición? Cuando hay ausencia de marcas recientes; cuando ha existido la intención manifiesta de materializarlas en el futuro o cuando la superposición de testimonios viejos mal borrados y actuales dificulta la "lectura" .

Si optamos por este itinerario, el sendero nos lleva a una investigación "arqueológica" y no a una verdadera prospección geográfica del espacio-temporal. No es "removiendo" las marcas visibles, para ver y leer el pasado en el territorio, que descubriremos los tiempos del espacio. Los tiempos históricos inscriptos en él se enfrentan, se fusionan, se excluyen en la construcción del hoy territorial. **El desafío está en interpretar las imbricaciones territoriales del espacio y el tiempo como un texto dentro de un contexto.** "El presente de nuestra relación territorial está seccionado en cadena, seccionado en múltiples tiempos sociales que asocian, en una misma retención instantánea, pesos históricos extremadamente diferentes".(Di Méo,1999)

El presente de los territorios, aparece así como una matriz que involucra numerosos líneas de temporalidad. Cada uno de estos ejes tiene una duración distinta. Así "los escenarios naturales preexistentes" del sur cordobés o el del litoral marítimo bonaerense formados por los ritmos geo-bio-climáticos y transformados en el proceso histórico de su organización involucran una escala pluri-milenaria. Los hechos de ocupación del espacio del sur cordobés(camino real, postas, tambos, fortines, ferrocarril, colonias agrícolas,caminos, unidades de producción agropecuaria, centro urbanos e industriales...)se inscriben en una lógica plurisecular. La emergencia y desarrollo de los centros balnearios del norte bonaerense no data más de 30 años. **Estos diferentes tipos de tiempo no tienen el mismo peso en todos los lugares, aún dentro de un mismo espacio considerado en su contexto espacio-temporal.** Aquí es importante no perder de vista que relacionar la situación presente de una variable con el pasado es una perspectiva restrictiva en el pretendido análisis de "descubrir" los tiempos del espacio si no ahondamos en el significado de esa variable en el discurrir del tiempo y su comportamiento en el sistema espacio-temporal actual y en la secuencias de los sistemas al hoy. Es decir, si no la ubicamos como un texto dentro de un contexto en cada instancia del proceso de organización. Y esta perspectiva plantea la necesidad de empirizar los "tiempos del espacio", es decir espacio y tiempo al mismo tiempo: "la gran lección a la que se llega es que, en cada período histórico, el valor de una misma variable se altera".(Santos,1990:224). **La reconstrucción de las sucesivas secuencias contextuales espacio-temporales es esencial para determinar el espesor del hoy territorial y dilucidar el peso "de las herencias".**

Así al analizar ,desde esta perspectiva,la organización espacial del sur cordobés, producto de sucesivas configuraciones emergentes y/o resignificadas- materializadas en ese proceso de organización- nos permitió diferenciar los "sures": el santafecino-cordobés, el riocuartense, el pampeano-bonaerense y el histórico articulador. Cada uno de ellos queda definido por el promedio histórico de ocurrencia de hechos que han establecido, a nuestro juicio, sus fundamentos de organización, en ese juego de interacción dialéctica texto-contexto. Al decir promedio de hechos históricos nos referimos al impacto significativo de determinadas "ocurrencias" dentro de una misma etapa histórica. El santafecino-cordobés por su consolidación en la etapa de expansión primaria; el riocuartense por ser moldeado secuencialmente desde la etapa colonial; el sur pampeano-bonaerense, por su perfil marginal y periférico de la "pampa"; el histórico articulador, por su papel comunicacional entre los "sures"en diferentes etapas históricas.

Sobre los rasgos de configuración de los subespacios de organización del sur cordobés se señalan los cambios introducidos por la diversificación de la producción en la etapa reciente planteando el desafío de dilucidar el grado de "resistencia" que ofrece la configuración actual, producto del proceso de organización espacial correspondiente a los diferentes "pesos" de las etapas que las han moldeado y su significado presente.

Desde esta perspectiva se advierte la "imprecisión" de los límites del presente en el territorio tanto hacia adelante como hacia atrás . Estos límites son múltiples y relativos.

La representación de las sucesivas secuencias contextuales espacio-temporales, conscientemente construida, supone una selección significativa de ciertas secuencias de su historia abrevada en una construcción ideológica y política. Es, en esta perspectiva contextual donde adquiere significación la historia de las prácticas espaciales(Lefevre, Harvey),en las dimensiones de lo experimentado percibido e imaginado, como instancias teórico-metodológicas para redefinir el espacio geográfico como marco de análisis.

De la teoría a la práctica: elaborar la mediación del espacio geográfico al espacio situado.

En un trabajo anterior(Cóccaro, Aguëro, 1999) decíamos que, en el desasociado en el que se ha visto involucrada la comunidad geográfica por definir su entidad científica, se ha apelado a diferentes denominaciones de las distintas instancias de aproximación para definir el marco de análisis de la sociedad desde una perspectiva geográfica: configuración territorial o espacial, estructura espacial, organización espacial, etc. Estas construcciones conceptuales demuestran el esfuerzo por legitimar el quehacer geográfico transfiriendo concepciones de espacio desde otras disciplinas(Bozzano,2000). Así el espacio geométrico, el espacio absoluto, el espacio relativo y el espacio relacional aportan dimensiones analíticas para resignificar el espacio geográfico y han alimentado las concepciones de diferentes corrientes del pensamiento geográfico: léase espacio absoluto en los estudios de la geografía clásica, espacio relativo en la geografía teórica, y el espacio relacional en las geografías críticas (Silva, 1999).

Pero cuando afirmamos que el espacio geográfico es el marco de análisis que nos lleva de la mano al estudio de la sociedad: ¿a qué espacio nos referimos? Nos referimos al espacio concreto que es continente y contenido de una realidad relacional, definido por el espacio relacional como categoría de análisis que nos permita la representación y reproducción de la estructura que asegure su explicación. Se define como un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente y por una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de los procesos y funciones. Es un hecho social porque es resultado de un proceso histórico de producción; es un factor social como condición activa de la realización concreta de los modos de producción y de sus momentos; es un testimonio; es una instancia social o nivel estructural de la totalidad social. No es un reflejo ni un escenario de los procesos involucrados sino es una propiedad inherente a los mismos y contribuye ,a su vez, a producir, reproducir y transformar los modos de producción.(Santos, 1990). Si bien aceptamos que el espacio geográfico es el definido por el espacio relacional como categoría de análisis, esta perspectiva no excluye- en relación con los modos operativos- que, en el procesamiento del análisis geográfico, se pueda apelar, por ejemplo, a las concepciones del espacio absoluto o relativo para explicitar alguna instancia analítica del trabajo geográfico.

(Cóccaro, Agüero,1999).

Involucrados en esta tarea, no exenta de riesgos, no queríamos perder de vista que toda especulación, debe estar vinculada a superar la ruptura o interrupción manifiesta que se produce en el camino de la teoría a la práctica: construir conceptos operacionales consistentes,

abrevados y embebidos, en una construcción teórica coherente que articule el mundo, el país, la región, el lugar a través del desafío de resignificar las dimensiones teóricas y sustantivas del modo de pensar la realidad configurado por un sistema de valores, saberes y comportamientos. Es decir construir una mediación.

El espacio situado-como instancia de análisis en esta mediación- es una matriz que contiene diferentes ritmos escalares de tiempo. Y desde esta perspectiva: ¿cómo disociar el tiempo y el espacio de un lugar si el espacio geográfico- como marco de análisis- y el espacio situado- como nivel de aproximación metodológica- son instancias y/o propiedad de los ritmos de tiempo de la espacialidad de los procesos involucrados? En la realidad relacional se articulan o no, muchos sentidos diferentes del tiempo que a veces se manifiestan espacialmente en situaciones conflictivas:¿ acaso los suelos del sur cordobés, disminuidos en su capacidad productiva, o la pesquería sobreexplotada de murluza hubsi en aguas ¿argentinas? no son expresión situada de los desajustes entre los ritmos de tiempo de reproducción del capital con los ritmos de tiempo de la reproducción "natural" de los ecosistemas?

Cuando con cierta presuntuosidad nos proponemos ordenar el espacio¿advertimos que, en realidad, esa pretendida ordenación involucra, en primera instancia, desentrañar la imbricación, superposición, fusión o confrontación que expresan las relaciones de armonía, contradicción y/o desajustes de los diferentes ritmos de tiempo retenidos instantáneamente?

¿No se trata- en definitiva- de articular y sincronizar los tiempos naturales, económicos, sociales, políticos y técnicos que están en juego y se ponen en juego y que generalmente no coinciden?.¿Con que dirección y velocidad los articulamos?. ¿La respuesta es optar por uno u otro ritmo?. ¿Contemplamos el tiempo personal?. ¿De quién es el tiempo?.¿No deberíamos tener en cuenta la sensibilidad y subjetividad de los grupos sociales afectados?

(Cóccaro, 1998)

Convenimos que la configuración territorial es la "cara" situada resultante del proceso de producción del espacio. La organización espacial es la explicación de sus rasgos. Es el resultado de la búsqueda constante de la reproducción de la estructura que asegure la explicación de la configuración según la jerarquía de valores que ajuste y controle la aproximación. **La configuración territorial es la "apariencia" situada del proceso de producción del espacio. y el factor condicionante de las intencionalidades de quienes ejercen el control presente de la organización espacial.** Trabajar sobre las "apariencias" es hacer el simulacro del trabajo del geógrafo, es decir, todas las propuestas que emanen de esta instancia de aproximación serán correctivas-finalistas, no preventivas; propuestas más próximas de un técnico o ingeniero geógrafo que de un geógrafo. De allí que sus resultados o su "producto"(para estar acorde con el discurso eficientista-instrumentalista) puede calificarse como una "geograficatura" o maquillaje de la configuración, " de la cara" y no del "rostro"-el espacio situado-, que involucra la expresión de su organización, enmascarado aún más por el maquillaje.

En la construcción operativa de esta instancia metodológica, que llamamos espacio situado ,la representación de las sucesivas secuencias contextuales espacio-temporales que hacen inteligibles las problemáticas sociales de la "realidad"-teniendo al espacio geográfico como marco de análisis- está definida por la reconstrucción del pasado en función de necesidades sociales presentes y descubrir las tendencias. Esta dimensión de análisis potencia la intencionalidad consciente de decodificar el impacto de los componentes ideológicos, fácticos o estructurales que se apropiaron de las materealidades , construyendo y reproduciendo un discurso simbólico donde se legitiman redes de poder y encierra la advertencia que el espacio situado reproduce la medida de las representaciones culturales y de las

condiciones objetivas de las existencias de todos los individuos que lo componen, porque se produce y construye a la medida de esas representaciones y condiciones.

Bibliografía:

- Agüero, R.O-Cóccaro, J.M.-Silva, M.A.(1995). Implicancias de la Geografía desde nuestra situacionalidad, 178-183. La Plata, Actas de las primeras Jornadas Platenses de Geografía II. UNLP.
- Bozzano, H.(2000). Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Mar del Plata, Centro de Investigaciones Ambientales, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNMDP.
- Bru, J. (1997). Medio ambiente: poder y espectáculo. Gestión ambiental y vida cotidiana. Barcelona, Ed. Icaria-Antrazyt.
- Castells, M. (1998). La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.2. El poder de la identidad. Barcelona, Alianza Editorial.
- Cóccaro, J.M. (1998). El espacio situado o los tiempos del espacio. Buenos Aires, Boletín del Centro de Estudios Alexander von Humboldt. Pág.3-8 Año 2.Vol. 3, agosto.
- Cóccaro, J.M.-Agüero, R.O. (1999). El espacio geográfico: un marco de análisis. Río Cuarto, Reflexiones Geográficas, pág.79-88. Revista de la Agrupación de Docentes Interuniversitarios de Geografía.
- Di Méo, G. (1998). Géographie sociale et territoires. París, Nathan-Université.
- Giddens, A. (1994). Modernidad e identidad del yo. Barcelona. Ed. Península.
- Harvey, D. (1998) La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires, Amorrortu.
- Santos, M. (1990). Por una geografía nueva. Madrid, Editorial Espasa-Calpe S.A.
- Silva, M.A. (2000). La geografía entre el discurso y la acción. Reflexiones en torno a un tema central (inédito)